Domingo 2 de Diciembre de 1877 BUENOS AIRES Año XV. — 778

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

BIBLIOTECA Bs. As. PUBLICA

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña (*trimestre adelantado*)................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ftt.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

A los ex-agentes del «Mosquito»

D. José Velez, de *Córdoba*.
D. A. Gonzalez, del *Rosario*.
D. J. Grossi, de *Chivilcoy*.
D. Clodomiro C. Borda, de *San Nicolás*
D. L. Schopenski, de *Salta*.
D. J. D. Brown, de *Mendoza*.
D. Pedro A. de Morales, de *25 de Mayo*.

Se les pide remitan á esta administracion los fondos provenientes de suscriciones á su cargo que retienen indebidamente en su poder.

Lo mismo como este reclamo, publicaremos los recibos de los arriba nombrados que cumplieren con su deber.

La Administracion.

Por diez pesos moneda corriente cada uno, se compran los ejemplares del Mosquito del **2 de Abril de 1876**, (número 691) en la oficina de este periódico, *Tucuman 143*.

Apuros de un diario independiente

— Señor redactor, vengo á darle algunos informes.

— ¿ Vd. me trae noticias de los trabajos electorales?

— Si, señor, y puede vd. afirmar que, á pesar de todo, el triunfo de la conciliacion es indudable.

— Ah! eso lo veremos despues; por ahora tenemos que estar á la espectativa.

— Yo creia que su diario tenía la pretension de ser independiente y bien informado.

— Es precisamente para no comprometer esa fama buscada, que no puede, así prematuramente, anunciar un hecho, por simples probabilidades.

— Pero, señor, ¿qué llama vd. entónces ser un diario bien informado? Para decir que lloverá cuando cae el aguacero, no hay necesidad de profetas. Lo que le dará fama será precisamente el haber acertado cuando los otros no lo han hecho todavía, y con la calma de la imparcialidad señalar de antemano la conviccion adquirida por medio de informes, deducciones y raciocinios, de qué lado estará el triunfo.

— ¿Y vd. cree que estará del lado de los conciliadores?

— No lo creo, sinó que estoy cierto de ello. Nadie lo duda ya, está averiguado; los mismos republicanos confiesan ya su derrota.

— No es lo que dicen en sus diarios.

— ¡En sus diarios, ya lo creo! Bien sabe vd. que una derrota no se puede pronosticar por el combatiente que la espera.

— Pero, supongamos que, contra toda prevision y por medio de maniobras ilegales, triunfen sus adversarios.

— Imposible, nuestras medidas están tomadas para hacer inútil el fraude.

— Ah! es decir que vd. tambien.....

— No tememos nada por ese lado.

— Pero.... la violencia.....

— No! el órden no será turbado; tenemos la promesa de la autoridad, de hacer respetar la libertad del sufragio.

— Pero, así mismo....

— Bueno; precisemos: Ya le traigo informes positivos y noticias exactas, ¿vd. las quiero ó no? Mire, ahí tiene todas las notas y apuntes al efecto, resumidos en ese carillita de papel; vea vd. si le conviene; vd. lo arregla á su estilo y lo publica y sinó me lo devuelve; pero mire que es un servicio que le hago dándole esa comunicacion.

— Voy á ver si puedo.....

— Ah! me olvidaba; si publica ese pequeño resúmen, mande cincuenta ejemplares del diario á nuestro club; y á mas, ahí tiene una lista de veintisiete suscritores. Adios, hasta mañana.

— Hasta mañana, es probable que publique esto.

— Como quiera!.... vd. sabrá lo que tiene que hacer.

Una vez solo el redactor, se entrega á las reflexiones siguientes:

— Zonzo sería yo sinó publicase eso, cuando me debe traer un aumento de ochenta suscritores. Mi diario es un órgano independiente, como el *Times*, en donde se hallan artículos de opiniones diversas.... Voy á refundir, como me decia ese hombre, sus notas en un articulito; le pongo un título que atraiga el ojo, y lo publico bajo el rúbro *Comunicado*; de ese modo me salvo de todo compromiso. Diablo! ochenta suscritores mas!.... no es cosa de despreciarse!

El redactor, oyendo golpear á la puerta de su gabinete, interrumpe su monólogo para gritar:

— Adelante!

— Buen dia, señor redactor, dice un mozo rubio entrando, ¿ cómo vá?

— Bien, y mejor aun desde anoche.

— ¿Desde anoche?

— Sí, desde anoche, pues! ¿no sabe nada?

— No.

— ¡Ojo! tenemos grandes novedades; si supiera lo que hemos aprendido anoche y las revelaciones que se han hecho á nuestro comité!

— Sí, eh!

— Ffff! están perdidos!

— Quién?

— Ellos.

— Quiénes son ellos?

— Ellos, hombre! los tejedoristas.

— Sin embargo, acabo de ver á uno de ellos que me aseguraba, no hace ni cinco minutos.....

— Bueno, bueno, ya veo que vd. no sabe nada de lo que ha pasado ayer.

— No embrome.

— Pero, amigo! si le digo que hay conflicto. Anoche hubo reyertas, explicaciones agrias y hasta disputas acaloradas: la discordia está en el campamento; mire, lea ese papel.

El redactor lee el papel.

— Y ahora esta carta.

El redactor lee la carta.

— ¿Qué me dice?

— Si todo eso fuera cierto.

— ¿Cómo si fuera cierto? pero es cierto, y muy cierto. Lo que me admira, es que un diario como el suyo, que tiene la pretension de ser bien informado, no haya dicho nada de eso esta mañana en su *última hora*.

— Pero, si no sabia nada!

— Qué hombre dormilon es vd! Si quiere que le deje estas notas, haga una especie de reseña y publíquela.

— Sería preciso tener pruebas auténticas.

— Qué mas prueba que mi asercion? cuando yo le juro que es así.

— Por qué no me hace un articulito? veré si le puedo publicar.

— Yo no! se conoceria en mí siempre un poco del espíritu de partido; es preciso que este artículo aparezca como de la redaccion, sinó no produce efecto.

— Y V. me garante que.....

— Hombre, si no me quiere creer, devuélvame mis apuntes y no hablemos mas.

— No, no! déjemelos, algo he de decir.

— Sí, de veras?

— Formal!

— Extiéndase un poco y yo le prometo hacerle tomar cien suscriciones mas.

— No embrome.

— Mande cien números de su diario al Club y cobre despues mensualmente á la Secretaria.

— Si hago el artículo! todavía estoy titubeando.

— Hombre! eso es de su cuenta, si V. no entiende sus intereses, con su pan se lo coma. Hasta la vista.

El director, otra vez solo, prosiguió su monólogo:

— Voy á hacer con los datos que me ha dejado este artículo conciso pero algo humorístico sobre la instabilidad de los proyectos humanos, la fragilidad de las conciliaciones y la poca importancia que se debe dar en politica á los abrazos, los besos y las protestaciones. Este estará en contradiccion con el otro, pero el diario no se hallará en contradiccion con nadie ni consigo mismo poniendo dos renglones de explicacion al artículo para decir que nuestra independencia nos hace un deber acoger las apreciaciones disidentes y conceder el apoyo de nuestra publicidad á todas las opiniones con tal que estén expresadas en buenos términos, con decoro y cordura. Al pié del artículo pongo un par de iniciales imaginarias y está hecha la prueba. Mañana el diario tiene cerca de doscientos suscritores mas; tengo que avisar al gerente que aumente el tiraje.

Se hizo como lo habia determinado el redactor propietario del diario independiente.

Al dia siguiente, temprano, al entrar en su gabinete envuelto en su bata de verano, con sus cómodas chinelas en los piés, un habano en la boca, el redactor tenia el aire satisfecho de un hombre que ha dormido bien y sin remordimientos ni pesadilla.

Su fisonomia expresa la satisfaccion y su voz tararea el aria del *Elizir d'Amore*: *Obligato! son felice, son beato.*

Pero de repente interrumpe su canto para llamar al portero y hacerse traer el diario.

— Bien! bien! murmura releyendo los dos artículos inspirados por las dos visitas del dia anterior, eso es; excelente efecto, no se podrá decir de ese modo ni que soy mal informado y dejo pasar cosas importantes sin publicarlas ni que favorezco á un partido mas bien que al otro: sin contar que ese pequeño sistema me vale doscientos suscritores mas! Por fin he llegado al *desideratum* de mi vida; mi diario vá á costearse, doscientos suscritores mas, lo que me faltaba para juntar cabos, vá bien, vá bien! *Obligato, obligato! Son felice, son beato*, etc.

Su canto es interrumpido por la llegada del portero que le entrega la correspondencia.

Con aquella seguridad de olfato que se adquiere en el ejercicio del periodismo, el publicista separa sin necesidad de abrirlas para distinguirlas, las cartas destinadas á la publicacion y se prepara á leer las demas, que son muchas.

— Sin duda nuevas demandas de abonamientos, dice al abrirlas; mi sistema produce ya su efecto.

La primera carta que abre dice lo siguiente:

«Señor:

«El bochorno que V. me ha hecho al publicar como *comunicado*, un resúmen de las noticias que le di ayer, no se lo perdonaré en la vida y desde ya le pido una satisfaccion sea en la prensa sea en otro terreno.

»Queda entendido que los ochenta abonamientos que le pedí ayer, quedan por el hecho de su felonia sin efecto.»

Otra carta le decia:

«Es V. un cobarde que no tiene ni el valor de sus propias opiniones y retrocede ante la responsabilidad de sus actos. Ha abusado V. de mi confianza para poner al pié de un artículo fabricado con los datos que le dí ayer las iniciales ***E. P.***, que son las de mi suegro.

»Es inútil que me diga V. que ha sido casualidad y que no ha tenido intencion de ponerme en mal con el padre de mi esposa.

»Tenga á bien mandarme el nombre de dos personas con quienes puedan entenderse dos de mis amigos para que este incidente termine en el campo del combate.

»De las cien suscriciones á su periódico que le pedí ayer, por error, no quiero ni para..... basura.»

Las otras veinte cartas que abrió el redactor todas eran de suscritores que se borraban en vista de la contradiccion y de la volubilidad que reinaba en la redaccion y de la culpable tolerancia con la cual se toleraban al lado unas de otras opiniones opuestas.

Se asegura que el redactor propietario está resuelto á vender por un precio mas que módico, su imprenta y el título de su diario en vista de los apuros en que le pone su mal comprendida y peor recompensada independencia.

Siestita en la Cápua Oriental

Yo siempre he sido de parecer que la dictadura es una cosa excelente.

El despotismo tambien es sumamente agradable en la mayor parte de los casos.

Y hasta la tiranía tambien tiene sus encantos.

Todo eso lo sabía yo.

Pero no sabía que esas ventajas eran tan generalmente aceptadas y reconocidas.

Pensaba yo que la tiranía era sobre todo agradable para los tiranos.

Que el despotismo era excelente para los déspotas.

Y que la dictadura en general hacía la felicidad de los dictadores.

Pero, por lo visto, no solo los que ponen en práctica esos principios y esos sistemas de gobierno los hallan favorables y ventajosos, sinó los mismos en quienes se ensayan esos sistemas, como los médicos y los químicos que hacen experiencias *in anima vili*.

Para bien decir, yo sabia que hay personas que aprecian mucho ese sistema de irresponsabilidad y de sumision que les ahorra la pena de pensar.

Sabia que hay mucha gente que tiene tanto horror á la responsabilidad de sus actos, que se deshacen con una verdadera satisfacion de la obligacion de dirigirse y de conducirse politicamente ellos mismos y que sienten mucho no poderse deshacer de la obligacion de conducirse civil y moralmente, como se han deshecho del de portarse social y políticamente.

Todos hemos oido á muchos individuos confiar en ciertos momentos de expansion, que echaban de menos la tirania de Rosas, y repiten á quien quiere oirlos, que aquel era el verdadero tiempo para el hombre tranquilo y sosegado y que solo las naturalezas rebeldes ó inquietas tenian razon para tener algun recelo.

Le cuentan á uno que en aquella época el que no se metia en nada, ni se ocupaba de politica, estaba completamente tranquilo y feliz, y que los que fueron perseguidos lo habian merecido ó buscado, criticando al gobierno, juzgando los actos del gobierno: unos embrollones que habiéndose metido en camisa de once varas se hallaron embromados, lo que fué bien hecho.

Hay otras personas que son muy afectas al gobierno personal porque, segun dicen, es el único que no dá lugar al antagonismo que produce la anarquía y, cuando menos, la disputa acalorada.

Aquellos enemigos de la discusion y de la responsabilidad personal y razonada de cada ciudadano hallan para fortalecer su pereza y su culpable y egoista indiferencia, dichos y aforismos que no dejan de producir efecto en los auditores de poco alcance. Buque mandado por mas de un capitan, dicen, se va á la costa. Prefiero habérmelas con un dueño exigente que con cien siervos ambiciosos y mal intencionados.

Todas esas sandeces son conocidas, y el número de los que prefieren estar mal que trabajar para estar mejor es abundante.

Pero, asimismo, no creia que llegara á tanto y creia que solo formaba una excepcion, numerosa por cierto, pero de una incontestable minoría.

Pues, señores, no es así.

El Estado Oriental se pronuncia con entusiasmo en favor del poder personal, dictatorial y despótico.

Las peticiones para pedir al coronel Latorre que conserve su dictadura se llenan de firmas y él, con un gesto modesto y lleno de mansedumbre, contesta bajando los ojos: «Aceptaré si creen que eso es la salvacion de mi patria, pero déjenme antes consultar los augurios y los oráculos».

Y el sainete está representado.

Pero Latorre no es un tirano, dicen muchos, no es un hombre que se pueda comparar á esos monstruos sanguinarios que la posteridad ha elevado á la picota de la historia; es un mozo enérgico, y que no exige mas que la obediencia á sus órdenes y á su voluntad, lo que no es un mal cuando las órdenes no son por demás tiránicas y la voluntad es buena y bien intencionada. Lo que sobre todo se admira en él es aquella rectitud de conducta y aquella energía de opinion que le hace castigar el mal en donde se encuentra sin ninguna especie de preocupacion de la legalidad; á él no se le importa que la ley haya ó no previsto los casos; su conviccion es que tal hombre merece tal castigo y tal castigo le aplica.

Bravo! bravo, valientes Orientales!

Abdiquen, ya que es su placer, la debida ingerencia del pueblo en sus propios asuntos. Tomen un guia, un tutor que los lleve de la mano, ya que no quieren tomarse el trabajo de abrir los ojos.

De gustos no hay nada escrito, y el suyo es tal, satisfáganlo.

Verdad es que hay otro refran que dice que hay gustos que merecen palos, pero eso...... es lo de menos, y si Vdes. se hallan en ese caso no faltará el maestro para aplicarles la merecida paliza.

Duérmanse en las delicias de Cápua, pero no se quejen si los despiertan mas tarde á trompadas.

Hoy no hay crónica

Nada de nuevo debajo del sol, en tiempo de política y de elecciones la crónica se vuelve una prebenda.

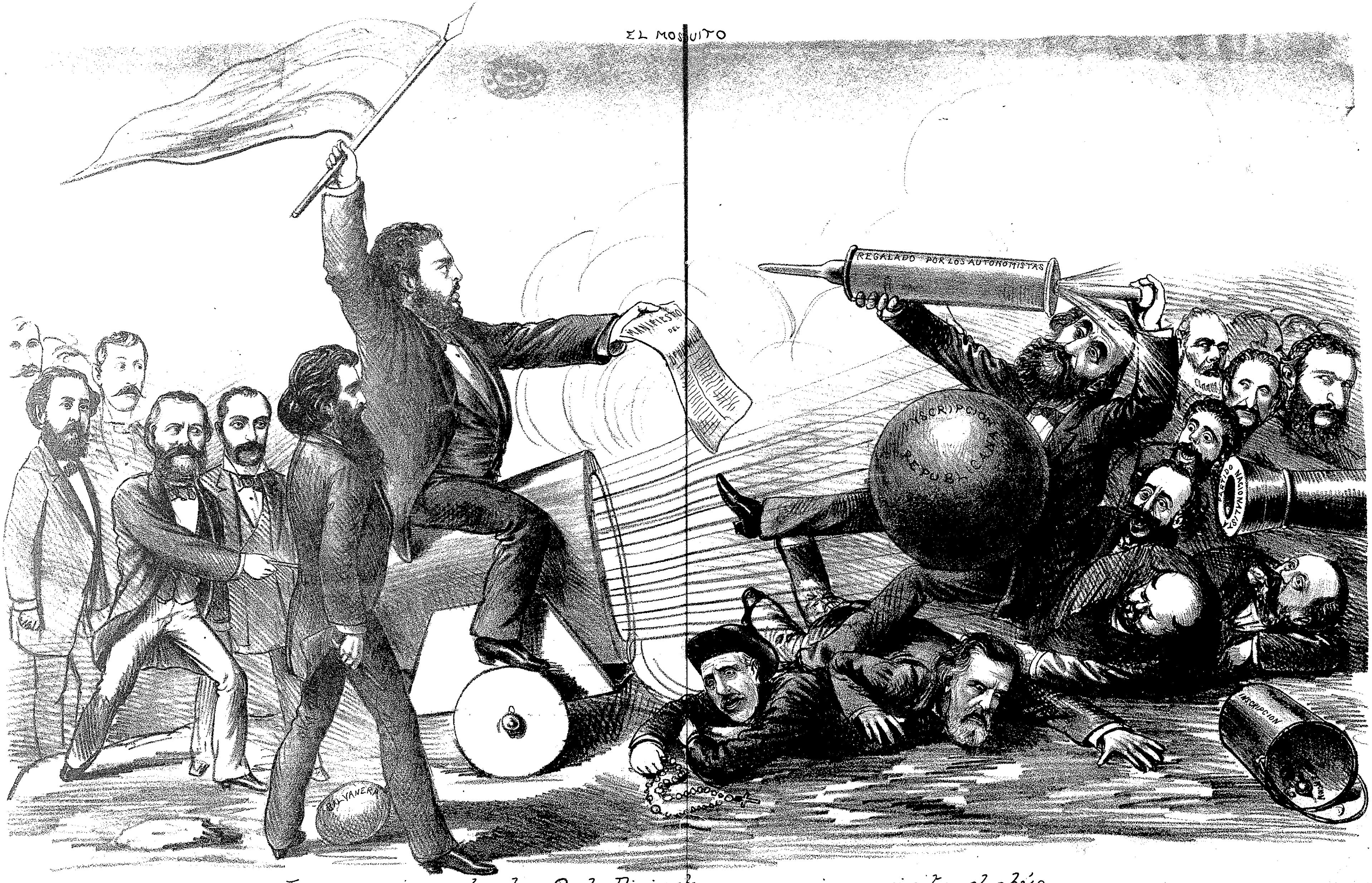
¿Quieren que les hable otra vez de manifestaciones, de cohetes, de música y de vivas?

Están empalagados con eso y si lo intentara tirarian el periódico á un lado.

Prefiero, por cierto, no abusar de su modestia y confesar que no tengo nada que decir.

Los paseos son desiertos, las tertulias poco frecuentadas, las reuniones sociales han cedido el sitio á los grupos politicos y el bello sexo algo abandonado por el otro, bosteza cuando no tiene la ocasion de hacer algunas escursiones en el dominio de la chismografia.

La penuria de diversiones en la cual nos encontrábamos, se vá segun parece á enmendar; ya tenemos una compañia lírica de verano, y, á fé mia, que es muy digna de atraer la concurrencia; el



Lo que va á suceder hoy, 2 de Diciembre .... si no revienta el obús.

tenor Ambrosi tiene una voz muy agradable y bien sentada; la Leonardi, sin ser una artista lírica de *cartello*, llena debidamente su papel, y los demas artistas, como los coros y la orquesta, dirigida por Rajneri, segundo jefe de orquesta de Colon, han dejado contento al público que fué á ver las dos primeras representaciones en las cuales se cantó la *Traviata*.

En el Circo Arena hubo un ensayo de funcion mixta, compuesta de ejercicios gimnásticos, baile y cuadros vivos. Confieso que el conjunto de los elementos que compusieron esa funcion me parecieron pobres; no se sentia en la preparacion de los cuadros, en los trajes, en los aprestos, aquella confianza en sí mismo y en el público que existe, en los directores ó empresarios de funciones que de antemano se suponen populares. No sé si esa reunion de artistas de un órden inferior seguirán en su empeño, pero confieso que con la misma franqueza con que las hubiera animado si hubieran ofrecido una diversion atractiva, no me atrevo á pronosticarles ningun éxito lisonjero.

En estos dias, tal vez mañana, estará entre nosotros el empresario Ferrari, del teatro Colon, que segun se me asegura ha hecho otra vez un nuevo y brillante contrato de abonamiento para la próxima temporada de invierno en Rio Janeiro.

La intencion de Ferrari es de traer un grupo de artistas mas completo, mas homogéneo que el año pasado; y de traer dos primeras damas, por lo menos gozando de una celebridad europea.

Como siempre, antes de marchar a Rio Janeiro, la Compañia dará en Buenos Aires una temporada de tres ó cuatro meses.

El *Nacional* anunció últimamente que la Spelterini, la audaz equilibrista que tanto se hizo aplaudir en Buenos Aires, estaba enferma gravemente. La noticia es exacta, pero por un telégrama que se me ha comunicado, puedo asegurar que la gravedad de la enfermedad ha desaparecido y que la Spelterini se embarcará muy próximamente para Europa.

El Circo Cotrelly debe tomar posesion del Circo Arena en la semana entrante.

Despues de las elecciones y cuando las agitaciones politicas se hayan un poco disipado y que la calma reine nuevamente en los espíritus, volverá á emprender sus charlas hoy inútiles ó inoportunas, su muy dedicado cronista

O'NIX.

Egloga

Don Prudencio Paz es el hombre mas tranquilo, mas debonario, mas amigo de la concordia y de la mansedumbre que se pueda ver.

Nutrido en la lectura de los autores antiguos, es sobre todo las pastorales que le gustan tanto en los griegos y los latinos como en los modernos. Las lecturas han influido sobre su génio, y si no fuera que tiene algun miedito al ridiculo se vestiria como los pastores cantados por Florian y pintados por Boucher, con calzon corto de raso, chaqueta celeste ó rosada, y abrigaria su cabeza contra los ardores del sol con un sombrero de paja adornado con cintas y flores.

En clase de música le gustan las melodías sencillas. Toca un poco la flauta y los instrumentos del mismo género, y una vez se quedó todo escandalizado porque unas artistas francesas, en partida de campo con varios mozos, reventaron de risa encontrándolo sentado en el bosque de San Isidro sentado al pié de un sauce y tocando el caramillo como un héroe de Virgilio.

Es plácido ante todo; para él las menores agitaciones toman proporciones enormes; una riña de barrio le parece una calamidad pública, el menor disturbio tiene para él un aspecto de una tremenda revolucion.

En los tiempos de querellas políticas, Dn. Prudencio no vive y pasa su tiempo encerrado para no ver los horrores de las luchas intestinas y haciendo votos para que no haya ningun serio disturbio.

Cuando oye decir que las elecciones serán agitadas, ya no tiene consuelo ni sosiego, y llega hasta decir que preferiria estar muerto que de ver los hombres, los hermanos, los porteños, sus compatriotas, desgarrarse unos á otros como tigres furiosos y sedientos de sangre.

Figúrense en que estado estará Dn. Prudencio en este momento en que las elecciones amenazan ser mas agitadas que nunca.

Su aprension y su contrariedad han sido tales anteayer cuando oyó á un vecino chusco y que conoce bien su génio, afirmar que el dia del Domingo no pasaria sin grandes peleas, que resolvió retirarse al campo durante algunos dias, hasta que los espíritus se hubieran sosegado y buscar entre las galas de la naturaleza y entre las tan decantadas costumbres tiernas y pacíficas de los lugareños la paz del alma y el olvido de los odios sociales.

—Huyamos de *los malos*, exclamó vistiéndose con un saco de dril y poniéndose las Bucólicas de Virgilio en el bolsillo, vamos cerca de los sencillos é inocentes habitantes de la campaña, lejos del horror de las batallas.

Despues de haber tomado esa resolucion y hecho esas reflexiones poco lisongeras para los habitantes de la ciudad pero muy galantes para los paisanos, se marchó á Belgrano recitándose á sí mismo á media voz en el tramway la epístola de Boileau:

Oui, Lamoignon, je fuis les chagrins de la ville etc. etc.

Creia efectivamente huirlos, el desgraciado.

Llegado á la altura del Parque de Palermo, se bajó del tramway tomando la resolucion de ir á Belgrano no por el camino mas corto sinó por el mas frondoso, á pié, entre los árboles, gozando de las bellezas campestres.

—¡Salud, naturaleza! exclamó cuando se encontró en un sitio espeso, á la sombra de un almácigo de jóvenes árboles, ¡salud!

—¡Oh naturaleza! tú, que te han cantado voces tan poderosas—de tenor, de barítono y otras, es en medio de tus armoniosas maravillas que vengo á buscar la paz.

Y se dirigió hácia un cerco para coger una flor silvestre aun húmeda del rocio matutino.

En aquel momento un perro saliendo del rancho de un pescador establecido á la orilla del rio, se acercó subrepticiamente á él y lo mordió cruelmente en la pantorrilla.

—¡Maldito animal! exclamó restregándose la parte carnuda de la pierna ¿por qué has venido á turbar mi inocente contemplacion? Yo que me creia ya *lejos de los malos!* Vamos mas lejos.

Y prosiguió su paseo entre las mas frondosas espesuras del bosque á la orilla del majestuoso Plata. Derepente el dulce canto de una avecilla se dejó oir, Pon Prudencio ralentó el paso para oir mejor los trinos y gorgeos del músico emplumado.

— Ralentemos, exclamó Don Prudencio en su lenguage poético, ralentemos nuestra marcha para oir el dulce cantar de la calándria escondida en las ramas de la arboleda.

Dicho eso, levantó la cabeza para mirar al pequeño cantor, pero al mismo tiempo soltó un grito y llevó vivamente la mano á su ojo derecho en donde habia sentido caer una materia que le causaba un fuerte escosor.

El pájaro acababa de tratarlo como en los tiempos bíblicos una golondrina habia tratado á Tobias.

— Holá! exclamó Don Prudencio, parece que está en las costumbres de los pájaros de todos los tiempos de faltar á las leyes de la cortesía. No importa, amiguito, dijo mandando un beso en la direccion del pájaro, te suplico continuar tu dulce canto; me siento aquí lejos de los malos.

Qui, Lamoignon, je fuis....

Un pequeño ruido que oyó en un especie de matorral muy tupido le impidió concluir la citacion de Boileau.

— Será una lagartija, dijo.

Y se adelantó despacio para ver sin turbarlos los juegos del pequeño reptil. De repente retrocedió todo azorado pero al mismo tiempo encantado, habia presenciado una escena digna de una pastoral de Lougins; en lugar de una lagartija habia sorprendido á dos amantes, ocupados en hacer un ramo de florecillas del campo.

— Oh! naturaleza! exclamó, ¡qué léjos estás de los malos! En lugar de los ódios y de las riñas de la ciudad, el amor! el amor en toda su amable ingenuidad!

Oui, Lamoignon, je fuis les.....

En aquel momento fué interrumpido por el amante, un jóven cadete de la Escuela Militar que lo asió por el cuello de su saco de dril y lo sacudió con un vigor inquietante.

— ¿Vd. me espiaba, exclamó el cadete furioso?

— Nó, mi amigo, contestó Don Prudencio, lo admiraba.

— No soy su amigo, me burlo de su admiracion y sin mas tardar le voy á pegar una felpa.

— Pero.... no he tenido ninguna intencion de ofenderlo, señor, y le aseguro....

— Mándese mudar, y mas que ligero.

Don Prudencio se retiró cabiz bajo diciendo:

— Por lo visto hay aun algunos *malos* por aquí, vamos ligero hasta Belgrano.

Y alargó el paso recitando la epístola de Boileau:

Oui, Lamoignon, je fuis les chagrins de la ville,
Et contre eux la campagne est mon unique asile,
Du lieu qui m'y retient veux-tu voir le tableau?

Don Prudencio enteramente entregado á sus desvarios pastorales llegó á Belgrano en un momneto en que tenia lugar una manifestacion política que llegaba como una avalancha, estuvo en un momento cerca de él. El pacífico vecino quiso cambiar de rumbo, pero en un momento se encontró en el centro mismo del grupo y rodeado de gente que gritaba ¡Viva el partido nacionalista! Viva Tejedor.

—¿Y vos nos gritas? preguntó un robusto moceton á Don Prudencio.

—¿Yó? contestó éste. Es que no sé bien todavia de que se trataba.

—Gritá!.... gritá, te digo.

—Pero, le repito que....

Don Prudencio no pudo concluir su frase porque cayó sentado en el suelo, aturdido y con su sombrero hundido hasta la barba; el moceton le habia sumido la boya segun la expresion consagrada. Don Prudencio estuvo un buen rato en el suelo, sentado, y sin darse una cuenta exacta de lo que le pasaba.

Cuando recobró su serenidad y pudo quitarse su sombrero aboyado y levantarse la manifestacion habia desaparecido.

—Todavia eso! exclamó, el campo como la ciudad se van corrumpiendo; en todas partes encuentro *malos*. Será porque estoy todavia demasiado cerca de Buenos Aires? Vamos, iré aún mas lejos.

Oui, Lamoignon, je fuis les chagrins....

Un fuerte silvido interrumpió nuevamente el apasionado admirador de Boileau. Era la locomotora que conduce el tren del ferro-carril del Norte que al acercarse parecia pifiar la recitacion del paseante.

Tomó el tren, y hasta San Isidro ninguna contrariedad vino á turbar su admiracion para las bellezas agrestas de la naturaleza; pero al llegar al pueblo, vió grupos de personas que hablaban acaloradamente y tomaban todos la misma direccion.

Don Prudencio algo inquieto se dirijió hasta el hotel en donde preguntó á Vignolles lo que habia.

—Es la manifestacion de los Del Vallistas que vá á reunirse para recojer el pueblo con banderas y música; pronto pasará por aqui, Vd. podrá verla con toda comodidad.

—Nó, nó! esclamó Don Prudencio, prefiero ir á pasearme un poco por el bajo; hasta luego. Apróntame una comida sencilla que me recuerde que estoy en el campo; leche, miel, legumbres....

—Y una becasina?

—Hum!... si, tambien, aunque eso no sea una comida de pastor.

Al dirijirse hácia el bajo Don Prudencio decia entre dientes:

—Allá, entre los sauces, á orillas de nn claro arroyuelo, no me hallaré rodeado sinó del importante y consolador espectáculo de la naturaleza.

Y ya tranquilizado siguió su camino repitiendo:

Oui, Lamoignon, je fuis les...

Derrepente un ruido brutal é intempestivo lo hizo estremecer. Era un golpe de bombo que anunciaba que la manifestacion que hasta entonces habia avanzado silenciosa y sin que Don Prudencio preocupado en sus meditaciones poéticas la viera llegar, iba á entrar en accion, gritar, tocar música, etc.

El encuentro tuvo lugar cerca de la Iglesia en el momento en que el plácido vecino iba á principiar á bajar la barranca pero esa intempestiva aparicion turbó de tal modo sus ideas que dando media vuelta echó á correr hácia el hotel en donde llegó jadeante.

Pero ni ahí mismo pudo encontrar el sociego. La manifestacion llegó un rato despues é invadió el hotel. Un número considerable de cohetes, que Don Prudencio en su turbacion, toma por tiros y cañonazos, vino á alocar del todo al buen hombre que creia que por fin iba á poder recitarse á si mismo la epístola de Boileau.

Oui, Lamoignon, je fuis les chagrins de la ville.

Este último golpe, este postrer desengaño fué demasiado fuerte.

—¿Aquí tambien? exclamó, sin embargo no puedo ir hasta el fin del mundo. En todas parte hay malos. Me vuelvo á la ciudad; vamos á ver si estoy á tiempo para tomar el tren.

Don Prudencio quiso consultar su remontoir Breget, pero el precioso reloj habia desaparecido sin que pudiera precisar á que momento le habia sido sustraido.

Esperó el tren, y subió en él en donde se vió rodeado de personas que no parecian pertenecer á los *malos* y se amodorró en su sitio murmurando:

Oui, Lamoignon, je fuis les chagrins de.... la campagne.

AVISOS

OJO! OJO! OJO!
Al Público Argentino

Diariamente se cometen contra el público pérfidos engaños por sujetos pocos escrupulosos, los cuales venden composiciones abominables elaboradas en Nueva York quo obtienen á precios muy ínfimos, expendiendo las mismas como las "Píldoras y Ungüento de Holloway.

Estas nefarias falsificaciones llevan en los rótulos de las cajas y botes las palabras "Nueva York". ¡Que se eviten las mismas como se evitaria la peste!

En los libros de direcciones de estas descaradas falsificaciones actualmente se pone en guardia al público contra imitaciones espurias.

Loscompradores deben examinar el rótulo en el bote ó la caja. Si no está la direccion de núm. 533, Oxford Street, London, enonces son falsificaciones.

Las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden las "Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados como los legítimos, serán al comunicarme los pormenores, liberalmente recompensadas, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado — *Tomás Holloway.*

Lóndres, Ahosto 1º de 1877.

LA MINERVA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
76 — Florida — 76
IMPRESIONES DE TODAS CLASES

Tarjetas al minuto!!!! de visita y de comercio. Facturas, esquelas, circulares, papeletas, recibos, encabezamientos, sobres, boletos, entradas, participaciones de enlace, etc., etc.

Esmero y rapidez

EN VENTA
EL
GRAN ALMANAQUE DEL MOSQUITO
PARA 1878
Con muchas caricaturas y retratos

Para avisos sencillos ú ilustrados, dirigirse *Tucuman 143* (altos).

PILDORAS HOLLOWAY
La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican LA SANGRE, obran dulcemente, pero con eficacia, sobre EL HIGADO Y EL ESTOMAGO, dando tono, energia, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viajero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de GARGANTA, la dipteria, la bronquitis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el REUMATISMO. Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras HOLLOWAY para purificar la sangre.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Se invita á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los por menores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado: TOMAS HOLLOWAY

SIN COMPETENCIA
TÉ SOUCHONG Y CONGOU
Nos 10 y 11

NUEVA ESTACION
1877-1878

A PRECIOS INUSITADOS HASTA HOY
Al Menudeo

REBAJA DE UN 20 POR %
15, 20, 25 y 30 $ libra
Lo que se vendia y aun se vende
á 20, 25, 30 y 40 $ libra
POR MAYOR, PRECIOS MÓDICOS
JULES MESTRE
204 — Calle Florida — 204

SOMBREROS
FINOS — ULTIMA MODA
PARA HOMBRES Y NIÑOS — **VENTA** — POR MAYOR Y MENOR
CASA DE PERISSE
Esquina Cuyo y Suipacha

Nuevo y gran Surtido
DE SOMBREROS
DE TODAS CLASES
por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos los bolsillos.

NOTA. — Se dan letras sobre Paris por cualquier cantidad y pagaderas en todos los pueblos de Europa.

FRANQUEO DE CARTAS
Para todos los paises
La Casa está tambien abierta los dias de fiesta.
Calle CUYO esquina SUIPACHA

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*